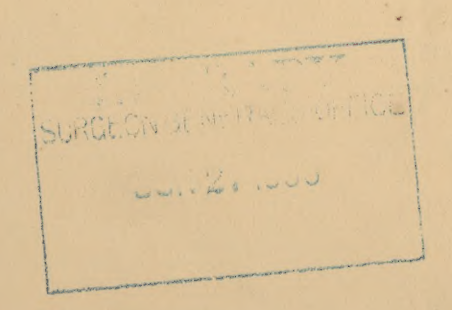
Huerta (R. S.)

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE HIDROTERAPIA





Querido Antonio:

Acepta este imperfecto trabajo como recuerdo de nuestra vida pasada, y un testimonio del cariño que te profeso.

México — Sbre — 12 — 80.

J. S. Huerta

Facultad de Medicina de Mexico

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE HIDROTERAPIA

TÉSIS

PRESENTADA AL JURADO CALIFICADOR

EN EL

EXÁMEN GENERAL DE MEDICINA, CIRUGÍA Y OBSTETRICIA

POR

RAMON S. HUERTA

Alumno
de la Escuela Nacional de Medicina.



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo Número 3.

1883

Á MIS QUERIDOS PADRES

TRIBUTO DE AMOR FILIAL.

AL SEÑOR DOCTOR

FRANCISCO MONTES DE OCA

TESTIMONIO DE ADMIRACION Y GRATITUD.



*
* *

LAS propiedades terapéuticas del agua fria han sido utilizadas por la medicina, desde tiempos muy remotos, para combatir algunas enfermedades; sin embargo, esta práctica no se elevó al rango de sistema hasta el presente siglo, en el que muchos ilustres médicos franceses, fundados en la observacion y en la experiencia, sentaron, por decirlo así, las bases de la hidroterapia.

En 1834, un campesino aleman, Priessnitz, se fracturó unas costillas á consecuencia de una caída; y habiéndose sometido á cierto régimen dietético, y empleado para su curacion fomentos

de agua fria sobre el lugar fracturado, curó á los pocos dias. Fundándose en aquel caso favorable, Priessnitz generalizó el procedimiento é intentó elevarlo á sistema, naciendo entónces la hidroterapia empírica, cuyas aplicaciones no podian ser racionales en manos de personas tan incultas como el iniciador del nuevo método. No obstante, sus esfuerzos no fueron estériles, pues habiendo despertado la atencion de los sabios, éstos se dedicaron á estudiar debidamente la cuestion.

En efecto, vemos que en Francia, desde 1842, Fleury, Becquerel, Scoutetten, Schedel, Amussat, Meniere y otros, observando los efectos fisiológicos producidos por la accion del agua fria sobre el hombre sano y sobre el hombre enfermo, y sometiendo á un severo y concienzudo exámen los resultados obtenidos por medio de la hidroterapia como tratamiento de diversas afecciones, la elevaron al rango que le ha designado la terapéutica moderna.

Por desgracia nuestra, en México se encuentran muy raros establecimientos montados co-

mo corresponde y dirigidos por hombres científicos; encomendándose las aplicaciones hidroterápicas, por lo general, á bañeros ignorantes que malogran muchas veces los tratamientos mejor combinados de nuestros facultativos.

Tales consideraciones han influido poderosamente para resolverme á escribir estos ligeros apuntes sobre la hidroterapia, los cuales someto, en cumplimiento del deber que la ley me impone, á la benevolencia é ilustracion de mi Jurado.

Dividiré mi trabajo de la manera siguiente:

I. Accion fisiológica del agua fria aplicada al exterior.

II. Condiciones que se deben tener en cuenta en sus aplicaciones.

III. Aparatos apropiados.

IV. Algunas de sus aplicaciones terapéuticas.

I

Accion fisiológica del agua fria aplicada al exterior.

Consultando las obras clásicas que tratan de la materia, hemos encontrado una gran divergencia de opiniones á este respecto. Nosotros, para dar órden y claridad á nuestra exposicion, vamos á estudiar sucesivamente la accion que el agua fria ejerce sobre los sistemas nervioso, respiratorio y circulatorio, y finalmente, sobre la calorificacion.

1º Accion sobre el sistema nervioso:

Se observa en el hombre que tan luego como recibe la ducha en chorro ó en regadera, encontrándose el cuerpo á la temperatura normal, experimenta una impresion general y uniforme que se traduce por tendencia al movimiento y contraccion rápida del sistema muscular, ha-

ciéndose ésta más marcada del lado del pecho, en el cual se tiene una sensacion de constriccion algunas veces penosa; el escroto se contrae tambien y los testículos ascienden hácia el anillo inguinal externo. Del lado de la piel se nota el fenómeno que se ha llamado *chair de poule.*

Pocos momentos despues se tiene una sensacion de calosfrio y aparece un temblor generalizado.

Estos efectos tienen que variar, no obstante, con las siguientes condiciones: temperatura del cuerpo; temperatura del agua; duracion de su aplicacion, y accion general ó parcial sobre la economía.

2º Accion sobre el sistema respiratorio:

En el momento de recibir la impresion del agua fria se experimenta una dificultad palpable para el ejercicio de la funcion respiratoria; despues esta funcion se restablece, pero el número de respiraciones desciende hasta 16 y 15 por minuto.

3º Accion sobre el sistema circulatorio:

Bence, Jones, Dikinson y Fleury, no están

de acuerdo sobre las modificaciones que sufre la circulacion. Los tres primeros dicen que hay una diminucion de 6 á 9 pulsaciones por minuto, y el último nos habla de una aceleracion: tal vez esto dependa de que no se han colocado en idénticas condiciones para el estudio de los fenómenos fisiológicos. Poitevin y Chossat creen que el baño frio puede disminuir la frecuencia del pulso, 21 á 25 pulsaciones por minuto, y Trousseau y Pidoux opinan que el pulso disminuye considerablemente en la primera impresion de la ducha.

Nosotros aceptamos la opinion de estos últimos, agregando que bien pronto el retardo de pulsaciones hace lugar á la aceleracion de que habla Fleury. Esta asercion se refiere á los baños cuya duracion no excede de uno y medio minutos, segun hemos creido observar.

Como resultado de las modificaciones circulatorias, la piel aparece descolorida en el primer momento y deja apénas perceptibles las venas superficiales, tomando despues una coloracion rojiza amoratada.

4º Accion sobre la calorificacion:

Bajo la accion del agua fria disminuye el calor animal, y esta diminucion está en relacion directa con la temperatura del líquido y con el tiempo de su aplicacion. Así pues, miéntras más baja es la temperatura del agua y más tiempo se recibe su influencia, más desciende la temperatura del cuerpo. Fleury ha encontrado que hay tambien una relacion fácil de apreciar entre el número de pulsaciones y el descenso térmico: habiendo tomado baños de agua fria de 15 á 20 minutos de duracion, notó que al descender la temperatura 4 y 9 centígrados, disminuian una ó dos pulsaciones para aquel descenso de calor.

Expondrémos á continuacion las conclusiones á que ha llegado Fleury en sus experimentos.

"1ª Una inmersion parcial en el agua á la temperatura de 9 á 15°, abate la temperatura de la parte sumergida, mano ó pié, 19 y aun 23°; de tal suerte, que existe entre la temperatura de la parte sumergida y su congénere, una diferencia de un grado y medio."

"2ª Este enorme abatimiento de la temperatura parcial, no ejerce ninguna influencia sobre la temperatura general; solamente se nota un descenso en el miembro correspondiente del lado opuesto."

"3ª Una inmersion ó una ducha general de 25 minutos á una hora, estando el agua á la temperatura de 10 á 14°, abate la temperatura animal hasta 4°; este resultado se acompaña de una sensacion tan penosa para el individuo que la experimenta, que no es posible prolongarla por más tiempo."

Los fenómenos expuestos hasta ahora corresponden al período anterior al de reaccion; dirémos en seguida algo sobre el segundo período, procurando definirlo ántes.

La reaccion es el conjunto de fenómenos producidos por el movimiento de la sangre, de las vísceras hácia la piel, ó lo que es lo mismo, del interior hácia el exterior del cuerpo.

En este período la circulacion general se acelera tomando la de la periferia una actividad excepcional. El pulso se levanta, la piel se enro-

jece, la respiracion se hace amplia y fácil, la temperatura exterior se eleva, los músculos se sienten más fáciles de contraerse, y se experimenta una notable sensacion de bienestar. Como fenómenos consecutivos, se desarrolla el apetito, la digestion se activa, hay mayor resistencia para las fatigas, y una impresionabilidad menor á la accion de los cambios atmosféricos.

Al mismo tiempo, las funciones del sistema nervioso tienden á equilibrarse relativamente á las manifestaciones de vitalidad que acabamos de asentar. Las sensaciones emotivas se aminoran, la inteligencia es más viva, y hay virilidad y energía en todas las resoluciones. En una palabra, se manifiestan con todo su esplendor los atributos de la salud más floreciente.

Podemos decir con Fleury, cuando habla de la reaccion: bajo la influencia frecuentemente renovada y largo tiempo sostenida, de estos fenómenos tan insignificantes en apariencia, se ven suceder trasformaciones extraordinarias en el temperamento, en la composicion de la sangre, y en las funciones de la circulacion, respira-

cion, digestion, absorcion, nutricion é inervacion.

Ahora bien: atendiendo á que los efectos de reaccion son la base del tratamiento hidroterápico, el médico que haga las aplicaciones del agua fria deberá de tener como punto de mira constante producir la reaccion y no sobrepasarla nunca.

Sabido es que si se prolonga mucho el baño frio, las manifestaciones de actividad funcional que hemos descrito, se deprimen, y en vez de obtener una accion excitante se llega á una depresion más ó ménos nociva y peligrosa.

II

Condiciones que se deben tener en cuenta en sus aplicaciones.

Como dijimos ántes, en los fenómenos de reaccion reside la accion terapéutica de la hidroterapia: ahora bien; los efectos excitantes obtenidos varían

con el individuo, con el medio ambiente, y con el modificador.

Las condiciones individuales para obtener una reaccion más ó ménos intensa, dependen de la susceptibilidad del sistema nervioso, ó de la idiosincrasia nerviosa como la llama Fleury. Se comprende, pues, que la reaccion será tanto más enérgica cuanto el sistema nervioso del individuo sea más excitable; en el niño será más fácil que en el adulto, en el adulto que en el viejo, y en la mujer más que en el hombre. Estas aserciones se encuentran confirmadas en la práctica, donde se ve, por ejemplo, que la reaccion es más viva en una mujer delicada y débil, pero nerviosa, que en un hombre fuerte, robusto y sanguíneo.

El estado de la temperatura animal ántes de la aplicacion del agua fria, influye tambien en el desarrollo de los efectos de reaccion. Elevada aquella por el ejercicio muscular, ó por la permanencia en un medio seco, como en una estufa caliente, los fenómenos de excitacion son

muy rápidos, y el calor y el pulso vuelven pronto á la cifra fisiológica.—Fleury dice:

"En igualdad de circunstancias, la reaccion es tanto más pronta y enérgica cuanto la atmósfera está más caliente, el individuo se ha entregado á ejercicios violentos y el agua ha herido con más fuerza la superficie del cuerpo."

Dirémos por último que el estado patológico puede igualmente modificar la reaccion.

Respecto al medio ambiente, tendiendo á elevar ó abatir la temperatura del cuerpo, influye sobre la reaccion, retardándola ó acelerándola, segun puede observarse comparando los resultados de las aplicaciones hidroterápi cas hechas en el estío y en el invierno.

En cuanto al modificador, su influencia depende de su temperatura, de su fuerza de proyeccion, y del tiempo que dura aplicado.

Encontrándose muy baja la temperatura del agua, la reaccion es pronta é intensa; miéntras que hallándose á una alta temperatura, aunque se mantenga aplicada por mucho tiempo, la reaccion es tardía y de poca intensidad.

La cifra térmica para despertar una reaccion rápida y enérgica, varía entre 8 y 14° al máximum. Las temperaturas inferiores á 8°, se pueden utilizar tambien, teniendo en cuenta que miéntras más bajas sean, la duracion del baño debe ser más corta, á riesgo de producir efectos contrarios de los que se solicitan.

Hablando de la fuerza de proyeccion, dirémos que en las aplicaciones de la ducha, cuando hiere ésta la superficie cutánea con vigor, la potencia de reaccion es más intensa que cuando se recibe el agua muy dividida ó pulverizada casi, como en la regadera. Con mayor razon debe decirse esto de la ducha, comparada con el baño de simple inmersion.

Se ve, pues, que la fuerza de proyeccion es un elemento que debe tenerse muy en cuenta en las aplicaciones hidroterápicas, pudiéndose sustituir esta fuerza, en muchos casos, con el frotamiento de la superficie cutánea con lienzos secos y ásperos, con esponjas secas tambien, ó simplemente con la mano.

A propósito de la accion percutiva, consig-

narémos aquí dos importantes reglas que Fleury ha formulado.

"1ª Una ducha muy débil puede tener el inconveniente de ser ineficaz, pero nunca produce accidentes graves; una ducha fuerte siempre es peligrosa."

"2ª Las mejores duchas son las que da un recipiente colocado á diez metros del suelo, elevacion que corresponde aproximativamente á una atmósfera."

Como se comprende en esta última regla, Fleury da gran importancia á la altura de los tinacos; así debia ser en efecto, teniendo en cuenta que ella está en relacion muy directa con la fuerza de proyeccion del líquido.

Nos resta, por último, hablar de la influencia que tiene la duracion del baño frio sobre las manifestaciones de la reaccion.

Hemos visto ya que cuando la temperatura del cuerpo no es muy elevada, se experimenta al contacto del agua fria una sensacion de calosfrio acompañada de horripilacion, *chair de poule*, palidez del tegumento externo, y sen-

sacion de sofocacion. Estos fenómenos aparecen en un tiempo que oscila entre cinco y cuarenta segundos; de esta cifra en adelante, se sustituyen por los efectos de reaccion; sensacion agradable de calor, enrojecimiento de la piel y respiracion fácil. Si en este momento se suspende la ducha, la reaccion continúa: la temperatura toca arriba de la normal, la circulacion se hace muy activa, en la periferia sobre todo, y las funciones en general del organismo se verifican con inusitado vigor y energía.

Si no se suspende la ducha cuando los fenómenos de reaccion son manifiestos, aborta ésta, siendo reemplazada por efectos contrarios: sensacion prolongada de frio que está en relacion con el tiempo de la aplicacion hidroterápica, respiracion dificultosa, piel pálida y mucosas amoratadas. Este estado depende de que la sangre, en vez de dirigirse á la periferia, se concentra en los órganos profundos y congestiona particularmente los pulmones, el corazon, el hígado y el vaso.

Fleury establece la siguiente regla:

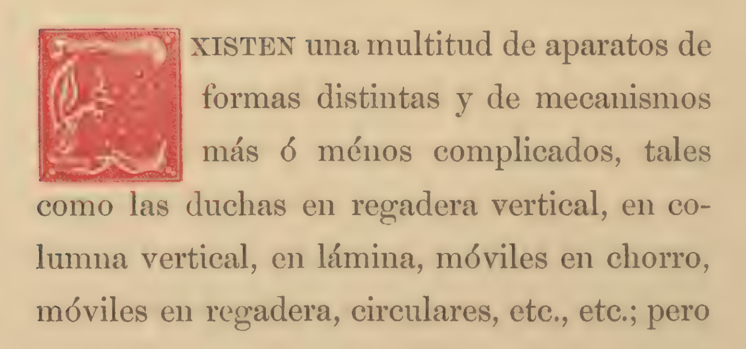
"La duracion de la ducha debe estar en relacion con la potencia de reaccion de cada individuo."

Regla de muy difícil aplicacion práctica, puesto que seria necesario conocer de antemano la idiosincrasia de los diversos individuos.

En todo caso, para obtener un efecto, si no favorable por lo ménos no perjudicial, deben hacerse aplicaciones cortas que nunca traen inconvenientes graves.

III

Aparatos apropiados.



EXISTEN una multitud de aparatos de formas distintas y de mecanismos más ó ménos complicados, tales como las duchas en regadera vertical, en columna vertical, en lámina, móviles en chorro, móviles en regadera, circulares, etc., etc.; pero

nosotros nos ocuparémos únicamente de la descripcion de los aparatos más importantes.

La ducha en regadera vertical se compone de las partes siguientes: una porcion cónica de base inferior, en la cual hay una lámina metálica enteramente plana que obtura la cavidad. Esta lámina tiene un diámetro de 22 centímetros, y está provista de 262 agujeros de un milímetro de diámetro, dispuestos en ocho circunferencias concéntricas. Hácia la parte superior ó sea el vértice del cono, éste se continúa con el tubo de conduccion del agua, estando en relacion lateralmente con una llave que abre la comunicacion del tubo conductor con la porcion cónica llamada regadera. La llave está en relacion con la extremidad del brazo de una palanca vertical que sirve para la interrupcion de la corriente, y el otro brazo de palanca comunica con una cuerda que asciende hasta su parte média y desliza sobre dos poleas fijas. La extremidad inferior de esta cuerda se sujeta á un pedal en el cual se coloca el pié izquierdo del operador; así pues, si se comprime dicho pe-

dal, se abre la llave por intermedio de la cuerda y de la palanca, dando paso á una columna líquida de tres y medio centímetros de diámetro.

La regadera debe hallarse colocada á dos metros veinticinco centímetros del punto en que descanse el paciente, y la altura del tinaco debe ser de diez metros para que la presion corresponda aproximativamente á la de una atmósfera.

No es raro, sin embargo, ver en nuestros establecimientos hidroterápicos colocado el tinaco á 15 y 20 metros de altura; y como esta circunstancia, segun hemos dicho, está en relacion con la fuerza de proyeccion del líquido, viene éste á chocar con mucha intensidad sobre la superficie del cuerpo, pues el descenso se verifica además con movimiento uniformemente acelerado. Se comprende desde luego que la aplicacion hidroterápica, especialmente para ciertos enfermos, puede ser muy peligrosa: tal sucedió en efecto en aquel caso muy conocido, de Becquerel, quien aplicando una du-

cha muy fuerte á una jóven, con el fin de combatir la histeria, tubo la sorpresa, muy desagradable por cierto, de verla sucumbir pocos momentos despues.

En los establecimientos hidroterápicos se encuentra tambien la ducha horizontal móvil que está dispuesta de este modo: un tubo vertical en comunicacion con el depósito, y en el otro extremo del tubo un bitoque que puede moverse en todas direcciones. Este aparato está destinado para las aplicaciones de la ducha á las distintas regiones del cuerpo, agregándose algunas veces para dividir el chorro, una lámina de fierro ligeramente encorvada y con una asa inferior colocada sobre la convexidad, que sirve para sujetarla con la mano.

No nos ocuparémos de los demas aparatos hidroterápicos, porque los juzgamos de una importancia secundaria. Los principales son los dos que acabamos de describir, restándonos sólo, para terminar esta parte, exponer algunas reglas que creemos de grande importancia en las aplicaciones de la ducha:

Si en el momento de la aplicacion de la ducha, el paciente se agita y se debate queriéndose sustraer á la accion del agua, y manifestando hallarse sofocado, se cerrará inmediatamente la comunicacion, considerándose terminado el baño.

Suelen encontrarse individuos sumamente impresionables, que con una imaginacion muy viva, abultan sus sensaciones; en estos casos, cuando hay necesidad de la hidroterapia, se aplicará la ducha por muy corto tiempo.

Si el paciente recibe la primera onda con serenidad, se prolongará la ducha hasta diez y quince segundos.

Terminada la aplicacion hidroterápica, se exhortará al paciente á que se frote con vigor toda la superficie del cuerpo á fin de favorecer las funciones de la piel, y provocar más intensos los fenómenos de reaccion.

Se tendrá especial cuidado en que las aplicaciones del agua fria no se hagan estando el cuerpo en estado de sudor debido al ejercicio muscular, pues el ejercicio violento acelera la

circulacion y la respiracion, congestionando las vísceras y muy particularmente el pulmon; por lo mismo, no seria prudente agregar á aquella congestion la producida por la accion del baño.

En tales casos, debe esperarse que la respiracion y la circulacion vuelvan al estado normal, evitándose no obstante el enfriamiento completo.

Siguiendo estos preceptos, se ahorrarán muchos males y no se expondrá á casos semejantes á aquel que aconteció á Alejandro el Grande cuando se bañaba en las aguas del Cydnus, y que Quinto Curcio refiere con los siguientes detalles:

"En uno de los dias más calurosos de un verano abrasador, llegó Alejandro á las márgenes del Cydnus: la frescura y la trasparencia del agua convidaron al rey, que se hallaba cubierto de sudor y polvo, á tomar un baño: se desnudó y bajó al rio, pero apénas hubo entrado en él, todos sus miembros se embararon por un súbito recogimiento, todo su cuerpo se puso pálido, y el calor vital le abandonaba al parecer

poco á poco; sus oficiales lo recibieron casi moribundo en sus brazos y lo trasladaron á su tienda falto de conocimiento."

Tal es el sencillo pero elocuente relato que nos ha dejado la antigüedad, sobre los inconvenientes del baño frio, cuando el cuerpo se halla en estado de sudor por causa del ejercicio muscular.

Una vez terminado el baño, debe recomendarse á los enfermos que se pongan en movimiento, no sólo para provocar la reaccion, sino tambien para hacerla completa y duradera: este ejercicio debe prolongarse hasta la aparicion del sudor.

Con respecto á la aplicacion de la ducha en las diversas regiones del cuerpo, es necesario no olvidar, principalmente cuando la ducha es esplénica ó hepática, que siendo corta y enérgica, contunde y congestiona en vez de ser antiflogística como dice Fleury.

Hay aún otras circunstancias que deben tenerse presentes en las aplicaciones hidroterápicas, si se quiere obtener buenos resulta-

dos; pero sólo se logra adquirir estos conocimientos con la práctica y la observacion. Nuestro ánimo es únicamente hacer resaltar los puntos que creemos más importantes tratándose de la hidroterapia, precioso recurso terapéutico tan olvidado por desgracia entre nosotros.

IV

Algunas de sus aplicaciones terapéuticas.



L tratar de esta cuestion tendrémos en cuenta los efectos fisiológicos producidos por la accion del agua fria, pues es la única manera de darse cuenta exacta de los resultados que se obtienen con la hidroterapia.

Dividirémos este estudio en dos grupos.

1º Aplicaciones de la hidroterapia en las enfermedades crónicas.

2º Aplicaciones de la hidroterapia en ciertos

estados de debilitamiento del organismo que no se consideran como una enfermedad y que se manifiestan por una especie de atonía funcional.

PRIMER GRUPO.

Muchos de los padecimientos de algunos órganos importantes para la vida, siguiendo en su evolucion una marcha lenta y progresiva, producen al cabo de un tiempo más ó ménos largo, un debilitamiento general del organismo que toca diversos grados y que se caracteriza en muchos casos por el estado que se llama caquéctico: en este estado, cualquiera que sea el punto donde se haya desarrollado la lesion primitiva, ya sea en el corazon, los pulmones ó los centros nerviosos, ya en el tubo digestivo, ó sus anexos, se encuentran siempre manifestaciones en distintos órganos que revelan el profundo ataque que ha sufrido la nutricion del individuo.

La anemia sintomática se presenta entónces

con sus más claras y graves manifestaciones, y la hidroterapia es uno de los medios más poderosos de que puede disponer el hábil práctico, para detener en parte la marcha fatal de un organismo que camina á su completo aniquilamiento.

Haciendo una excepcion de las caquexias palustre y sifilítica, nosotros no abrigamos la creencia de que en tales casos las aplicaciones hidroterápicas den los resultados favorables que pudieran apetecerse, pues una organizacion minada por la caquexia no puede ya responder con vigor á las excitaciones á que se la sujeta, ni tampoco son curables las afecciones que la producen; pero sí se logra muchas veces contrabalancearla por algun tiempo, y dar un poco más de vida al desgraciado que solicita los beneficios de la ciencia médica.

¿Qué más se puede hacer, en efecto, tratándose de cánceres viscerales y de degeneraciones grasosas y amiláceas de la economía, que han traido consigo el estado de languidez é impotencia á que aludimos?

No sucede así en otros casos, por ejemplo en la anemia idiopática, que depende principalmente de una alteracion de los glóbulos de la sangre ó de los órganos hematopoiéticos. El tratamiento por los específicos ó los ferruginosos, el ejercicio al aire libre y al sol, unido todo esto á las aplicaciones del agua fria, puede traer consigo una curacion completa.

Veamos lo que sucede en la sífilis.

Sabemos que esta enfermedad crónica y virulenta comienza desde el principio á manifestarse con perturbaciones de la nutricion: anemia profunda, cansancio fácil, caída del pelo, movimiento febril algunas veces, y nevralgías en distintos puntos del cuerpo.

En tales condiciones, las aplicaciones hidroterápicas unidas al tratamiento específico, dan brillantes resultados. Así era de esperarse atendiendo á que el movimiento nutritivo que tan vivamente despiertan las aplicaciones del agua fria, viene á compensar los efectos destructores del virus, ó por lo ménos á darle fuerza al organismo para resistirlos.

Es conveniente tambien no olvidar que cuando un individuo está bajo la accion de un medicamento, y que al mismo tiempo se le somete á la accion de la hidroterapia, los efectos de aquel son más rápidos en manifestarse, como se ve en el caso citado por Fleury, en el cual 10 centígramos de protoioduro de mercurio no produjeron efectos apreciables ántes de la aplicacion del agua fria, é inmediatamente despues de ésta, $2\frac{1}{2}$ centígramos de aquella sustancia fueron suficientes para despertar la salivacion mercurial.

El envenenamiento palustre, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, y principalmente en sus formas piréticas, trae siempre consigo la anemia.

Se observa en efecto, en la tierra caliente sobre todo, que los individuos de tierra fria que pasan á aquellos climas, se vuelven la mayor parte anémicos al cabo de cierto tiempo, y esto sin que ofrezcan otros signos de impaludismo que un infarto esplénico acompañado ó no de algunas perturbaciones digestivas. La anemia

desarrollada en tales condiciones no puede llegar á la caquexia sino cuando el movimiento febril periódico se despierta en estos individuos.

En los climas frios sucede de otro modo; es necesario que se presente y se prolongue por mucho tiempo la forma febril del impaludismo para que la anemia de este orígen se acentúe y pueda en raros casos producir la caquexia.

En cualesquiera de estas circunstancias el tratamiento hidroterápico produce resultados muy favorables: nosotros hemos visto desaparecer, despues de poco tiempo de la aplicacion de la ducha, los infartos del vaso y del hígado, las perturbaciones de la digestion, la anemia, etc., etc., debido esto á la reaccion que se ha suscitado y que favorece al movimiento de composicion y descomposicion del organismo.

Agregarémos aún, que si á la hidroterapia se une el tratamiento por los arsenicales y un régimen conveniente, los resultados serán siempre satisfactorios.

Digamos ahora una palabra sobre ese estado tan comun en las jóvenes que viven en las

grandes ciudades y que ha sido designado con el nombre de clorosis (pálidos colores).

En la clorosis se observan los síntomas que se describen á propósito de la anemia, con diferencia de lo que tiene relacion con el sexo. Sin embargo, no nos parece fuera de lugar advertir que algunos observadores, teniendo en cuenta la época en que se desarrolla con más frecuencia esta afeccion en la mujer, la trasformacion importante del organismo (desarrollo de la pubertad), con quien parece estrechamente ligada, las perturbaciones del aparato de la generacion que la acompañan, y la poderosa influencia de las afecciones morales tristes, para producirla aun en las jóvenes mejor constituidas; teniendo en cuenta, decimos, tales consideraciones, y algunas otras en cuya exposicion no podemos entrar sin desviarnos de nuestro objeto, han creido poder referir esta enfermedad á una afeccion especial de los glóbulos de la sangre, diferente en un todo de la anemia idiopática ó sintomática.

Sin hacernos nosotros solidarios de las ideas

que enunciamos únicamente, dirémos que la clorosis es una enfermedad rebelde muchas veces al tratamiento más racional, y que sólo adunando la hidroterapia á los ferruginosos, á la buena alimentacion y al ejercicio muscular al aire libre, se obtienen éxitos favorables.

Podriamos seguir presentando una serie de estados patológicos que traen consigo grandes pérdidas del organismo, y en los cuales da muy buenos resultados el tratamiento hidroterápico aun cuando no conduzca á la curacion completa y definitiva; pero nos limitarémos á citar los siguientes: las congestiones viscerales crónicas, la espermatorrea, el reumatismo crónico y las mielitis de igual forma, las congestiones medulares, la epilepsia, la histeria y la esclerosis en placas.

En los estados flemásicos como la pleuresía, la pneumonía y algunos otros en que queda á veces un exudado persistente por más ó ménos tiempo, debido á que el organismo no tiene la vitalidad suficiente para verificar su reabsorcion, la hidroterapia, avivando la circulacion,

despertando los reflejos, obrando como revulsivo, favoreciendo las digestiones, acelerando, en una palabra, el movimiento nutritivo, logra la reabsorcion de estos exudados, como lo hemos visto en muchos enfermos sujetos á las aplicaciones hidroterápicas en el hospital militar de San Lúcas.

Prolijo seria enumerar todos los estados patológicos en que se debe recurrir á la aplicacion del agua fria, pudiendo asentar de una manera general, que en todos los casos en que los movimientos de composicion y descomposicion no se desenvuelven de una manera regular, manifestándose esto por una perturbacion estática ó dinámica que trae consigo un debilitamiento profundo de la economía, ya sea esa perturbacion hereditaria, como en las diátesis tuberculosa, escrofulosa, etc., etc., ó bien adquirida, la hidroterapia tiene su perfecta indicacion, segun la opinion de prácticos tan eminentes como Feury, Becquerel y Rodier.

SEGUNDO GRUPO.

Tratarémos brevemente de las aplicaciones hidroterápicas en aquellos casos en que no existe de una manera clara la enfermedad, casos en que las perturbaciones del organismo están colocadas entre la salud y el estado patológico. Tal sucede por ejemplo despues de algunas enfermedades ya curadas, que han dejado tras sí un estado anémico más ó ménos marcado, pérdida de las fuerzas, gran susceptibilidad nerviosa y atonía digestiva.

Como se ve claramente, nos referimos al estado de convalecencia de las enfermedades, donde existe siempre una nutricion incompleta y una depresion funcional. En estas circunstancias se obtienen inapreciables ventajas de la hidroterapia cuando no se presenta contraindicacion especial á su aplicacion.

Podemos tambien considerar en este grupo al estado que se designa con el nombre de *mi-*

seria fisiológica, terreno fértil en el que pueden desarrollarse gran número de gérmenes patológicos y que favorece principalmente la aparicion de la tuberculosis.

La *miseria fisiológica* se presenta cuando el individuo se halla colocado en un medio inconveniente para que se verifiquen de una manera regular las funciones de nutricion, no habiendo entónces la armonía que es necesario que exista para el mantenimiento de la salud, entre el organismo y el medio. Hé aquí las causas que la desarrollan: falta de ejercicio muscular, falta de luz, falta de aire respirable, falta de alimento suficiente ó de buena calidad, trabajos inmoderados, vigilias y toda clase de fatigas.

Cuando existe el estado de que hablamos, dice Lacassagne, hay peligro de enfermedad, porque el organismo no puede obrar ni luchar contra las causas morbíficas. Todos los individuos debilitados, se hallan expuestos á las consecuencias de las enfermedades por enfriamiento y por absorcion de miasmas, á las flegmasías y á las pirexias.

Pues bien, contra la *miseria fisiológica*, las aplicaciones hidroterápicas son un poderoso auxiliar que nunca debe olvidar el médico al instituir el tratamiento conveniente.

Vamos á terminar nuestro incompleto trabajo.

Prácticos caracterizados recomiendan la hidroterapia en algunas enfermedades agudas, como el tifo, la fiebre tifoidea, las fiebres eruptivas, etc., etc.; pero nosotros, ni sabemos que en México se hagan tales aplicaciones, ni hemos querido ocuparnos de los baños de simple inmersion, que son los recomendados en estos casos.

RAMON S. HUERTA.

Mayo de 1883.